

E como le vino el sueño soñava...⁽⁰⁾

Experiencia onírica y aventura en Palmerín de Olivia.

Julián Acebrón Ruiz.

El héroe puede obedecer a su propia voluntad para llevar a cabo su aventura, como hizo Teseo cuando llegó a la ciudad de su padre, Atenas, y escuchó la horrible historia del Minotauro; o bien puede ser empujado o llevado al extranjero por un agente benigno o maligno, como Odiseo, que fue transportado por el Mediterráneo en los vientos del encolerizado Poseidón. La aventura puede comenzar como un mero accidente, como la de la princesa del cuento de hadas; o, simplemente, en un paseo algún fenómeno llama al ojo ocioso y aparta al paseante de los frecuentados caminos de los hombres. Los ejemplos se multiplican, ad infinitum, desde cualquier rincón.⁽¹⁾

La extensa cita de Joseph Campbell nos sitúa en el momento crítico del llamado, cuando el héroe recibe la señal que le impulsa a cruzar el umbral de su existencia cotidiana para adentrarse en la aventura. En el análisis del llamado puede estar la clave para comprender el mundo que un relato postula o niega. Las situaciones límites incitan al protagonista a forzar un cambio en su vida, Entre otras -comenta Juan Villegas-, éstas son la enfermedad, la orfandad, la experiencia de la muerte, el descubrimiento de la inautenticidad vital o de la falsedad de los valores en que se ha vivido. *El personaje, al captar o al hacerse patente la proximidad de las situaciones límites, comienza por cuestionar su existencia y la autenticidad de la misma.⁽²⁾* Se genera así la tensión que provocará una fractura en la biografía del elegido para protagonizar la aventura.

A poco de haber nacido, Palmerín es confiado por su madre a un criado para que lo haga desaparecer y con él la prueba de su pecado de amor. Cardín, compadecido, lo abandona en una gran montaña en que había muy espesas matas (...) allí encima de un

árbol -p.37-. Un rico colmenero lo recoge a la mañana siguiente, y lo cría y educa junto a su familia sin referir nunca a nadie la verdad del hallazgo. El niño crece en un ambiente feliz en compañía de sus hermanos de adopción, distinguiéndose por ciertos rasgos de su aspecto y de su carácter que anuncian una personalidad especial. A pesar de todo, nada parecía desasosegarle hasta que, cumplidos los catorce años, *soñó un sueño del que mucho se maravilló* -p.44-. En su visión nocturna

parecía que andava por una floresta caçando e cabe una fuente que en ella estava vido una donzella muy fermosa a maravilla. A él le parecía que se maravillava quién allí traydo la havia. La donzella le dixo: -"Amigo Palmerín, no te maravilles de mí, que la tu gran bondad e valor me ha fecho venir a buscarte, Dexa la vida villana que tienes e busca las grandes cosas que te están aparejadas" -p.44-.

Prosigue la doncella confesándole su amor *-Sábetete que yo te amo más que a mí misma-* y confirmándole los designios providenciales: *mira cómo nos fizo Dios para en uno, que nos señaló a ambos de una señal: tú la tienes en el rostro e yo en la mano del corazón*. En el instante en que Palmerín decidió responder a tan bella joven, *despertó e maravillóse mucho de lo que havia soñado e quedóle en la memoria la fermosura de la donzella; e todo aquel día no pensó en otra cosa* -p.44-.

La noche siguiente, Palmerín vuelve a soñar con la misma muchacha, que esta vez *traya una corona muy rica en las manos e dezíale: -"Palmerín, esta corona ha de ser puesta en mi cabeça con grande honrra por amor de ti"*. E desde esto le dixo, *fuesse luego* -p.44-. En total, diez noches sueña el protagonista con ella.

E la postrera parescióle que la donzella venía contra él muy sañuda e dezíale: -"Palmerín, ¿por qué tardas de buscarte? ¿Piensas que es vano lo que has visto? Por cierto que grandes cosas has de fazer por donde parescerá en ti el alto linaje donde vienes. No esperes más de verme en esta montaña. E si la mi vista el tu corazón ha ferido, trabaja de buscar el remedio, que tu afán no será en balde mas antes te traerá en grande alteza. E no quiero más dezirte porque poco te das en mis palabras" -p.44-

En el último sueño, la doncella exhorta a Palmerín a que salga en su busca, a que tome la iniciativa porque no de otro modo se cumplirá el alto destino que le ha sido vaticinado. Se le ha inoculado al héroe en ciernes el virus de la duda angustiosa: *lo que más espantado me haze es dezirme que vengo de alto linaje: pues mi padre Geraldo no lo es, ¿cómo lo puedo yo ser?* -p.45-.

Viendo a Palmerín vagar a la deriva en su mar de interrogantes, *que lo trayan muy aquejado, e olvidava la caça e sentávase en baxo de los árboles solo, pensando muy fieramente* -p.45-, su hermana Diofena le revela el contenido de una conversación íntima de sus padres, en la cual *començaron de fablar del día que lo fallaron* en la montaña abandonado. Al saberlo, el muchacho ve ratificadas las afirmaciones de la doncella que le había hablado en sueños *-Palmerín, que aquestas cosas oyó fue muy alegre e tovo por*

verdaderas las cosas que había soñado, p.46-. Desde entonces, *fizose más lozano de corazón e no pensava sino en cómo de allí se partiría o a cuál parte del mundo* -p.47-.

Lo que impulsa a Palmerín a aventurarse fuera del entorno en el que se ha criado es una serie de diez sueños. En ellos le es planteado, en primer lugar, el problema de su oscuro origen, su ilegitimidad, punto de arranque para el desarrollo narrativo. El llamado se produce a través de una doncella que se le aparece en sueños al protagonista. Ésta le requiere haciéndole sentir la urgencia de averiguar la verdad -ante todo, conocer cuál es *el alto linaje* de donde procede, quiénes son sus progenitores- y la necesidad de salir en pos de la amada y de esa corona que ceñirá sus sienes con honra.

Estamos, por lo tanto, ante la persecución de un triple objetivo que a su vez se extiende en las tres dimensiones temporales: el origen -pasado-, la amada -futuro- y la afirmación personal -presente-. Esa búsqueda la llevará Palmerín a feliz término al ser reconocido públicamente por sus padres y encontrar a Polinarda -cap.CVII- y al convertirse en espejo de caballeros con sus hazañas. Tendrá su apoteosis en el Imperio de Constantinopla y en el nacimiento del primogénito de Palmerín y Polinarda, su heredero -cap.CLXV-. Así completa su identidad, restaurando la armonía de la *Historia*. Palmerín redime las faltas juveniles de sus padres con la pureza de su corazón y de sus acciones -limpieza de la estirpe y recuperación del pasado-;⁽³⁾ se casa con Polinarda y asegura un heredero al trono imperial -el futuro tiene en Primaleón su valedor-; se forma como adulto y como gobernante guerreando y dirimiendo causas enfrentadas -el proceso iniciático es el presente del discurso narrativo-. Pasado, futuro y presente resueltos en un final que exalta la asunción de un nuevo orden en el Imperio. Palmerín ha devuelto generosamente los bienes que en su persona depositó la Divina Providencia:

E sabed qu'el Emperador Palmerín mantovo en mayor alteza cavallería que jamás Emperador que uviessse en Constantinopla, qu'el onrrava mucho e preciava e fazía grandes bienes a los buenos cavalleros, por onde todos los buenos venían a su corte, e no solamente los de su señoría mas de otras partes estrañas lo venían a buscar por ver los grandes fechos de armas que cadaldía se fazían en su corte e las grandes aventuras que de continuo a ella venían -pp.611-612-

Todavía en el umbral de la aventura, Palmerín es conquistado por el amor de sus sueños, hasta tal punto que *la cruel llaga d'amor que la vista d'aquella donzella le fizo lo abivó tanto que luego quisiera ir a buscalla, e dezía en su pensamiento: Ay Palmerín, ¿cómo no fazes el mandado de aquella señora?* -p.45-. Inquieto por la incertidumbre, se compromete a encontrarla en la esperanza de despejar también las demás incógnitas que le atormentan:

Yo prometo a Dios que fasta fallarla no quede aunque todo el mundo rebuelva, y otra ninguna será señora de mi corazón sino ella -p.45-

En cuanto toma la decisión de partir, es la Providencia quien le brinda la ocasión de abandonar el orbe familiar de su infancia: *Dios gelo aparejó como agora veremos* -p.45-, advierte el narrador, y más adelante recuerda que *la aventura acarrea las cosas* -p.47-.

Palmerín, tan ejemplar caballero como cristiano, actúa siempre con la serenidad que le brinda su concepción fatalista de la existencia, de ahí el arrojo con que se enfrenta a la serpiente de la fuente Artifaria --*Una vez tengo de morir -dixo Palmerín- y esto será cuando Dios lo tiene ordenado. Por esto las bestias bravas no me pueden espantar*, p.59--, de ahí la tranquilidad que adorna su valentía ante el caballero encantado: *Mi muerte no se puede excusar quando Dios lo tuviere por bien. Por esto no es de temer nada* -p.104-.

Los sueños cumplen en la vocación caballera de Palmerín un importante papel. Le advierten de su irregular situación familiar, le plantean cuestiones que de otro modo no le hubieran interesada -*porque él se había criado en aquella montaña adonde muy pocas vezes había visto a otra persona sino a su padre y hermanos, no alcançava a conocer las cosas del mundo* p.45- y le estimulan para que tome decisiones cruciales en tanto Dios provee las circunstancias más favorables. No de otra manera encontramos al montaraz muchacho salvando a un mercader de las garras de una leona poco tiempo después de haber decidido iniciar su andadura errante; agradecido, el comerciante

rogó a Palmerín que se fuesse con él. Él pensó que Dios le aparejó aquel mercader para ser causa de yrse de allí, y estovo pensando si lo diría a su padre o no, e a la fin acordó de yrse con el mercader sin tomar a casa de su padre por miedo que le estorvasse la yda -p.48-.

A partir de este momento, Palmerín, en el más allá de su aspecto cotidiano, se iniciará como caballero en pruebas que se sucederán a cuál más tremebunda: derrotará a gigantes, lidiará con caballeros, superará ensalmos malignos, se opondrá a fieras y monstruos, reparará agravios, sufrirá la ausencia de Polinarda, sin que nada quebrante un ápice su ánimo.

Anterior a los diez sueños consecutivos de Palmerín es el sueño que experimenta Griana, su progenitora. Presionada por su padre para que acepte el matrimonio con Caniano Tarisio, hijo del rey de Hungría, ve frustrarse la huida que proyecta con Florendos y acaba recluida en una torre. Allí, en sueños:

vía un león muy fiero que venía a ella aguzando los dientes e la despedaçava, e vía un cavallero que tenía una espada sacada en las manos y ella le dava bozes, rogándole que de aquel león la defendiesse; e paresciales a Griana qu'el cavallero le respondía muy sañudo e dezlale: -"Griana, yo no te defenderé, antes con esta mi espada te cortaré la cabeça, que digna eres de muerte en este mundo y en el otro porque vas contra la voluntad de aquel que te engendró. Sábeta que no podrás excusar las cosas que Dios tiene ordenadas; por esso no porfies, si no serás condenada en las penas para siempre, e allí ni te valdrá el tu Florendos, que por amor d'él has ofendido al Señor Dios, aunque d'aquel pecado nascerá buen fruto". Griana había tan gran pavor del león, que las faldas le rasgava, que prometía al cavallero de fazer el mandado de su padre. E paresciale que luego el león y el cavallero desaparecían y ella quedava sola, cabe una fuente donde había flores e rosas -p.35-.

Al despertar, Griana interpreta el sueño como una admonición proveniente del Todopoderoso, a quien ha ofendido con su pecaminosa conducta. Acepta someterse definitivamente a la voluntad de su padre manifestando su íntimo desacuerdo: *Yo no dexaré jamás de amar a Florendos, mas pues Dios así lo quiere, aunque no sea con mi voluntad e toda mi vida viviré con pesar e cuyta, faré lo qu'el Emperador quiere* -p.35-.

El sueño de Griana prefigura los de Palmerín pues, al igual que éstos, contiene una llamada de atención sobre un problema que no debe pasar inadvertido -los pecados de Griana, la ilegitimidad de Palmerín-, la premonición de algo que ocurrirá -el nacimiento de Palmerín, el Imperio que regirá- y la consiguiente interpretación que induce a actuar de una forma determinada por el sueño -Griana acata la voluntad de su padre y se casa con Caniano, Palmerín abandona su hogar adoptivo para autorrealizarse-. Esquemáticamente, ambos sueños ofrecen:

1. revelación SUEÑO
2. premonición
-
3. exégesis
4. acto/cambio VIGILIA

Precedentes a estos sueños se encuentran en la epopeya clásica -**La Odisea**, canto IV; **La Ilíada**, canto I-, en las **Sagradas Escrituras** -Gén. 20:3; Jud. 7:13-14; Dan. 1:17; Mat. 27:19; Job. 4:12-21 y 33:15-18-, en la materia de Bretaña -**Perlesvaus**, **La búsqueda del Santo Grial**, **La muerte del rey Arturo**-.⁽⁴⁾ En el marco hispánico, se confirma esta tradición en infinidad de obras. Por su relevancia, destaquemos los vaticinios, las amonestaciones divinas y las revelaciones de los sueños que aparecen en el *Romance del conde Grimaltos y su hijo*, en el *Romance de Doña Alda*, en el *Libro del cavallero Zifar*⁽⁵⁾ y en el mismo *Amadís de Gaula*, donde presenciemos los sueños proféticos del rey Perión y la sorprendente visión de Montalvo.⁽⁶⁾ Los sueños son, sin duda alguna, uno de los más ricos motivos de la literatura universal.

El **Diccionario de los símbolos** de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant clasifica los relatos oníricos en *proféticos-didácticos -advertencia más o menos disfrazada sobre un acontecimiento crítico-*, *iniciáticos -chamánicos en otro mundo por un conocimiento y un viaje imaginarios-*, *telepáticos, visionarios -llevan al mundo imaginal, no se trata de presagios ni de viajes sino de visiones- y mitológicos -reproducen algún arquetipo y reflejan una angustia fundamental y universal-*.⁽⁷⁾ A este respecto, los sueños, como los mitos, *presentan relatos de hechos, ocurridos en el tiempo y el espacio, que expresan en lenguaje simbólico ideas religiosas y filosóficas, experiencias anímicas en las que reside su verdadero significado*.⁽⁸⁾

El sueño es una ventana abierta al otro mundo, al espacio sobrenatural sólo accesible al hombre por vías mágicas. En sus consideraciones sobre el conocimiento esotérico en la cultura del Renacimiento, Eugenio Garin reflexiona en torno a la posible paradoja existente en el seno de un racionalismo humanista que acepta un plano mágico en la realidad:

Nos encontramos, pues, ante una reivindicación de la magia y, por tanto, de la astrología compañera inseparable. Entre las actividades humanas, la obra mágica llega a ocupar, incluso, una posición central, por cuanto en ella precisamente se expresa de manera casi ejemplar aquella potencia divina del hombre a la que Campanella cantara en versos justamente célebres. El hombre-centro del cosmos es precisamente aquel que, habiendo comprendido el ritmo secreto de las cosas se convierte en poeta sublime, pero no se limita a escribir palabras de tinta en efímeras hojas de papel, sino que, como Dios, inscribe cosas reales en el gran libro viviente del universo.⁽⁹⁾

En el orbe fabuloso en que se mueve Palmerín, los sueños resultan ser, cuando menos para el lector de su tiempo. un elemento tan verosímil -aunque alejado de su experiencia personal- como podían ser las fastuosas cortes de Francia, Alemania o Babilonia que recibían y agasajaban al héroe. Constituyen una manifestación mágica del orden oculto que apunta a Dios como Supremo Artífice. Su cometido es establecer contactos entre el protagonista y el Altísimo, quien de este modo hace saber sus designios.

Lo que dos siglos antes, en el **Libro del cavallero Zifar**, eran manifestaciones a viva voz de la Providencia -*Mas Nuestro Señor Dios, veyendo la paçiençia e la bondat deste buen cauallero, enbióle una bos del çielo, la qual oyeron todos los que y eran;*⁽¹⁰⁾ *E estando dormiendo vino vna bos del çielo e dixo: leuantate...*⁽¹¹⁾-, aparece posteriormente en el **Palmerín**, con semejante cometido, transformado en sueños. El milagro medieval deja paso a la subjetividad mágica. Ambas formulaciones literarias proceden de concepciones opuestas, o casi. A una cosmovisión medieval teocéntrica pertenecen los milagrosos sucesos narrados en el **Zifar**, en cuyas páginas los personajes alaban capítulo tras capítulo la obra de Dios en un mundo al que desciende para hacer justicia. Por su parte, el **Palmerín** es hijo de su tiempo, que se entusiasma con los descubrimientos de nuevos mundos y cree firmemente en la capacidad del individuo para imponer su voluntad al caos. No obstante, el elemento premonitorio, que aparece en milagros y sueños sin apenas variaciones, les concede una misión pareja en la dinámica narrativa. En las novelas de caballerías la profecía es un programa o plan de acción, como explica Federico Francisco Curto Herrero en su libro **Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI.**⁽¹²⁾

En el **Zifar**, primer libro de caballerías escrito originalmente en castellano e indiscutible precedente de las sagas caballerescas posteriores, las predicciones anuncian el éxito de las empresas que llevará a cabo el *cauallero de dios*. Hallándose en el reino de Mentón, una infanta augura que librará al país de sus invasores:

Par dios señor, dixo la infante, vos yantastes oy muy bien, e ouistes por huesped a Nuestro Señor Dios, que vos non quiso desanparar; ante vos ayudo contra vuestros enemigos. Muy bien touistes vitoria contra ellos, e bendito sea el nombre de Dios que vos tal cauallero quiso aca enbiar. Fio yo

por la merçed suya que por este sera la çibdat desçercada e nos fuera desta premia.⁽¹³⁾

Merlín en el *Lanzarote* y Urganda en el *Amadís* son arquetipos del *vidente que predice lo que ha de suceder y que sigue con atención las cosas de la corte*, ha escrito Pedro Pedro Bohigas Balaguer.⁽¹⁴⁾ Por su parte, el *Palmerín*, alejándose de sus modelos, convierte ese mismo motivo en un hilador argumental por recurrencia, una vez elimina la figura del adivino para confiar todo el protagonismo a la percepción onírica. Los sueños de Griana y de Palmerín son programas de la acción caballera al igual que las profecías en el *Zifar* o el *Amadís*, pero además -y ahí reside su originalidad- proporcionan al anónimo autor un generador de aventuras que dota de coherencia a la novela. Se trata, en resumen, tanto de un recurso temático como de un recurso formal. A los sueños de Griana y Palmerín siguen, constituyendo una auténtica espina dorsal del libro, los de Urbanil -el enano escudero. que durmiendo ve una valiosa espada destinada al protagonista principal por su alta cuna, pp.77-78-, Netrido -tío carnal de Palmerín, sueña que un niño le restituirá el trono que ha perdido, p.156-, Leonarda -pastora que acoge a Frisol y le cura, sueña con la hierba salutífera, p.159-, Esclore -el Caballero Encantado, conoce que Palmerín le derrotará y liberará a la doncella que tiene presa, p.217-, Polinarda y otros personajes, amén del propio Palmerín, que sueña en repetidas ocasiones -pp.238, 308, 332, etc.-.

Son todos sueños con idéntico esquema que los comentados algunos párrafos atrás: arrojan luz sobre un conflicto y auguran sucesos, y acarrear una nueva inteligencia de la situación que mueve a actuar en consecuencia. Verdaderos mojones que indican regularmente la trayectoria que describe la aventura, estas visiones son también motores de los episodios, paréntesis de reflexión y toma de conciencia que preparan nuevas gestas, introductores de la Voz Divina en un mundo de ficción cristiano que no admite concesiones al pagano nigromante y rechaza la devoción milagrosa de las obras medievales -y de los libros de caballerías *a lo divino*, en expresión difundida por D. Pascual de Gayangos-, mecanismo capaz de organizar la trama narrativa insertando, sin rupturas ni digresiones, más y más anécdotas en la semblanza del peregrino invencible.

Desde esta perspectiva cobra una mayor dimensión el factor onírico de la novela en sus comienzos, cuando todavía no se ha adentrado Palmerín en su proceso iniciático y el narrador omnisciente se recrea en pasear el objetivo de su cámara por entre las turbulencias que rodean el nacimiento del héroe, disponiendo asimismo los instrumentos narrativos de que se servirá en la construcción del relato. El itinerario geográfico de Palmerín, señalado con estancias en las cortes de los reyes de Macedonia, de Inglaterra. de Alemania, de Francia, de Babilonia y, en último lugar, del Imperio de Constantinopla, correrá parejo al itinerario onírico que también seguirá el protagonista, pero antes, en los prolegómenos de la aventura, el autor pule y refuerza los eslabones primeros de esas dos cadenas -espacial/cortes, temporal/sueños- poniendo énfasis en el significado simbólico y ritual que asumen.

Los que llamamos eslabones iniciales de la cadena argumental marcan la pauta de lo que será el aprendizaje del héroe. En el plano espacial son la corte del Emperador de Constantinopla -escenario de los amores de Florendos y Griana, de cuya secreta unión

nace Palmerín, caps.I-VIII- primero y la corte del Rey de Macedonia -donde Palmerín es armado caballero, caps.XV-XVI- después; en el plano onírico son los sueños de Griana -poco antes de dar a luz- y los de su hijo -el grupo de diez sueños-. Conviene resaltar el hecho de que Palmerín se críe en un punto desplazado, fuera del centro que representa la corte de Constantinopla, porque sus esfuerzos se dirigirán en última instancia, a recuperar la plaza que ahí le corresponde. Sinópticamente, lo expuesto ahora puede reflejarse como sigue:

ALFA	I	II, etc.	OMEGA
Constantinopla	Macedonia	otras cortes.....	
-----			Imperio
Sueña Griana	sueña Palmerín . . .	otros sueños.....	
-Caps.I-VIII	IX-XVI	XVI-CLXIV	CLXV-CLXXVI.

En el principio -que denominamos alfa para diferenciarlo del resto de la obra, protagonizado por Palmerín- Constantinopla y el sueño de Griana son, respectivamente, el marco espacial y la advertencia del pecado cometido por los atrevidos amantes. Esta parte de la novela explica la causa de los numerosos desórdenes que Palmerín encontrará en su camino y que deberá reparar si quiere conseguir lo que busca -sus padres, su sitio en la corte, Polinarda: trazar con sus trabajos una circunferencia que una alfa y omega, obtener el Imperio-.

A este preliminar sigue la irrupción de Palmerín lanzándose a la ventura para resolver el conflicto porque él ha sido elegido. En la corte de Macedonia es armado caballero, rito que ineludiblemente ha de cumplir para alcanzar su cometido.

El resto de la novela es una caleidoscópica sucesión de cortes, sueños y pruebas que Palmerín supera impecablemente. Su meta es la honra imperial, que se desdobra en varios planos: agnición paterna, boda con Polinarda, limpieza de la mancha que tenía su linaje, gratitud para con la familia que le adoptó, nacimiento de un sucesor al trono.

En definitiva, el autor del **Palmerín** se apoya en la combinación de dos niveles discursivos -el objetivo, del espacio físico, y el subjetivo, del espacio psíquico- para construir su ficción viajera con una estructura completa y coherente a pesar del aluvión de sucesos y personajes que la integran. Así se enriquece el texto en su vertiente simbólica, toda vez que sugiere una comprensión trascendente del libro, según la cual la historia fantástica remite al interior del protagonista. Por eso mismo, Palmerín, ebrio de amor por su dama a la que sólo ha conocido en sueños, cuando por fin la ve en carne y hueso, llega a dudar de la realidad que vive y se pregunta si sueña o está despierto:

E a Palmerín que no menos que a ella fue preso e captivado de la vista de Polinarda, que lo de fasta allí sentíalo como cosa de sueño. -p.110-

Realidad e ilusión se confunden en este encuentro descrito con sutiles pinceladas de humor. Es el humor leve que recorre diversos pasajes de la obra, impregnados en

aromas soñados, y donde por espejismo dudamos estar ante un personaje que duerme y sueña una fabulosa aventura o ante ese personaje viviendo una experiencia de ensueño. El filósofo Chuang-tse ya no sabe si es Chuang-tse quien ha soñado que era una mariposa o si es la mariposa la que ha soñado que era Chuang-tse. Similar paradoja escribió Blaise Pascal:

Si un artesano estuviese seguro de soñar todas las noches, durante doce horas, que es rey, yo creo que sería casi tan feliz como un rey que soñase todas las noches, durante doce horas, que era artesano.⁽¹⁵⁾

Con esta luz las aventuras de Palmerín adquieren un inesperado color, teñidas ahora de trascendencia mítica. El relato irrumpe en la experiencia personal del lector para revelar su interioridad subconsciente. Alfa y Omega se encuentran en el prodigio de la lectura.

NOTAS

- 1.- Las citas de las páginas corresponden a la edición crítica de El libro del famoso e muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia, a cargo de Giuseppe di Stefano, publicada en el volumen I de la obra colectiva Studi sul Palmerín de Olivia por la Universidad de Pisa en 1966.
- 2.- J.Campbell; El héroe de las mil caras. Recogemos la cita de J.Villegas: La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX. Ed. Planeta. Barcelona, 1978. Páginas 95-96.
- 3.- J.Villegas, op. cit., pp. 96-97.
- 4.- Palmerín llega a ser armado caballero por Florendos, su padre, sin que ninguno de los dos lo sepa -cap.XVI-, y decide que su primera acción sea obtener el agua de la fuente Artifaria que cure a su abuelo, el rey Primaleón, enfermo por las faltas juveniles de Florendos. Con el líquido milagroso rehabilita a su padre y a su abuelo.
- 5.- Perlesvaus o el Alto Libro del Graal -Li hauz livres du Graal-, Ed. de V.Cirlot. Siruela. Madrid, 1985. Págs. 175 y 332. La búsqueda del Santo Grial -La quête du Graal-, Ed. de C.Alvar. Alianza. Madrid, 1986. Págs. 100-105, 130-131, 146-147, 166-167. La muerte del Rey Arturo -La mort du roi Artur-, Ed. de C. Alvar. Alianza. Madrid, 1986. Pág. 177.
- 6.- Libro del Cavallero Zifar, Ed. de C. González. Cátedra. Madrid, 1983. Págs. 161-162.
- 7.- Garci Rodríguez de Montalvo; Amadís de Gaula, Ed. de J.M. Cacho Blecua, 2 vols. Cátedra. Madrid, 1987-88. Cap. XCIX.
- 8.- J. Chevalier y A. Gheerbrant; Diccionario de los Símbolos. Herder. Barcelona, 1986 -1ª ed. París, 1969-. Págs. 960-961.

- 8.- E. Fromm; El lenguaje olvidado, Lib. Hachette. Buenos Aires, 1972 -1^a ed. Nueva York, 1951-. Pág. 147.
- 9.- E. Garin; Medioevo y Renacimiento, Taurus, Madrí, 1981 -1^a ed. Roma, 1973-. Pág. 113.
- 10.- Op. cit., pág. 139.
- 11.- *Ibíd.*, pág. 162.
- 12.- F.F. Curto Herrero; Estructura de los libros españoles de caballerías en el siglo XVI, F.J. March. Madrí, 1976. Pág. 38.
- 13.- Op. cit., pág. 183.
- 14.- P. Bohigas Balaguer; "Los libros de caballerías en el siglo XVI", dentro de la Historia General de las Literaturas Hispánicas, ed. de G. Díaz-Plaja. Barna. Barcelona, 1951. Vol. II, pág. 223.
- 15.- Cita que recogemos de J. Chevalier y A. Gheerbrant, op. cit., pág. 960.